


influencia y dependencia mutua, plantea la complejidad de esta evolución. 

María Fernanda G. de los Arcos

Pierre Vilar, Iniciación al vocabulario del análisis histórico, Grijalbo, Barcelona, 1980, 315 pp.

Una buena parte de este libro es la versión española de la publicación a mimeógrafo de un curso de metodología de la historia que dio su autor en la Universidad de París para estudiantes de licenciatura, en el año universitario de 1972-1973. La última parte del curso, "El vocabulario económico en el pensamiento histórico", ha sido sustituida, en la versión española por dos artículos ya publicados anteriormente. El primero "Capitalismo" en "Economía e Storia", *II mondo contemporaneo*, La Nuova Italia, Florencia, 1978, pp. 11-13; el segundo, "¿Economía campesina?" en *La economía agraria en la historia de España*, Alfaguara, Madrid, 1978.

Este libro va destinado a aquéllos que se inician, y a los que ya se iniciaron, en la investigación histórica. La complejidad y la dificultad de la tarea del historiador no trata de ocultarse en esta iniciación al vocabulario histórico, al empleo de los conceptos fundamentales. La utilización de estos conceptos en modo alguno trata de presentarse simplificada sino que, por el contrario, Vilar nos alerta contra toda ligereza, contra toda caída en soluciones fáciles, contra el empleo abusivo o no riguroso de conceptos, cosa que sucede a menudo. El oficio de historiador visto como un trabajo para el que hay que rodearse de modestia es la lección de Vilar.

Esta actitud de modestia parapetaría al investigador contra todo afán de teorizar alegremente sobre cuestiones cuya realidad no conoce lo suficiente, contra esa actitud de ignorante desprecio hacia el trabajo empírico de descubrimiento y elaboración de la información, base previa e imprescindible para cualquier interpretación, para la posible construcción de una teoría. No puede ser más saludable que esto de la pluma de uno de los más famosos historiadores marxistas, de gran reputación dentro del mundo de lengua española, donde se reacciona contra el uso y el abuso de tipo de historia que se ha llamado a sí misma marxista y que en muchos casos se convertía en la expresión de una autosuficiencia, escasamente informada, repetidora de conceptos que, a fuerza de carecer de reflexión y de cuidado en su empleo no pasaban de dogmas vacíos, intercalando, por "obligación", frases de Marx, Engels, Lenin. . . vinieran o no vinieran a cuento. Las páginas de Vilar nos repiten de un modo sugestivo que nada se ha dicho de manera definitiva en la historia, que el campo sigue abierto para el estudio y la investigación, campo cada vez más rico, complejo y transitado. El estudiante, el historiador, todos aquéllos que no creen que su aprendizaje haya terminado, encontrarán en este libro un espíritu de aliento en el complicado camino hacia el análisis de las realidades "complejas en el espacio y cambiantes en el tiempo". El estudio de la historia no puede ser, tampoco, en modo alguno, una larga recolección de datos, sino la explicación de los mecanismos, de las fuerzas que intervienen para mantener el orden de las sociedades, para suscitar tensiones, para promover cambios. . . Pero, ¿cómo analizar la información? He aquí lo que presupone largos años de estudio y de experiencia. Con una capacidad de crítica que parece inagotable,

Vilar va estudiando conceptos básicos, tales como estructura, coyuntura; indicando los orígenes del término, sus diversos usos, las dificultades y peligros de su utilización, ofreciendo posibilidades. Dedicar un capítulo a los problemas de clases sociales, castas, estamentos, el empleo acostumbrado de estos conceptos para diferentes tipos de sociedad, así como otras formas de clasificación que saliendo del ámbito de la clase social, son útiles para el historiador, como "medios", "ambientes". . . Estudia igualmente los grupos humanos, familias, tribus, para llegar a la nación y al Estado. . . Analiza después el empleo difuso del concepto capitalismo, el claro de modo de producción capitalista, de capitalista, de capital. . . finalizando con una aportación crítica a la problemática de la llamada economía campesina.

En síntesis, este libro, me parece, será, también en los países de lengua española, un instrumento de extraordinaria utilidad para el conocimiento del empleo de los conceptos básicos del historiador desde los primeros años de su formación. 🙌

María Fernanda García de los Arcos

Eric J. Hobsbawm. Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera, Grijalbo, Barcelona, 1979, 434 pp.

Trabajadores es una serie de artículos, algunos ya anteriormente publicados, otros inéditos, que tratan de temas variados bajo el denominador común de la historia del proletariado británico desde finales del siglo XVIII hasta entrado el siglo XX. En

total son quince artículos, seguidos de seis apéndices en los que se incluyen estadísticas sobre los trabajadores portuarios en los últimos años del siglo XIX y primeros del XX, jornales de estos trabajadores de los puertos, sobre la sociedad fabiana, también en los mismos años, y otros apéndices sobre el consumo de alimentos y la aristocracia obrera. . .

En cuanto a los artículos, Hobsbawm analiza en ellos diversos aspectos de la vida obrera desde sus primeras respuestas en "Los destructores de máquinas", donde reivindica la destrucción como técnica del sindicalismo en el periodo previo (p. 21), recurso útil cuando se quería ejercer una presión intermitente sobre los patrones. La destrucción total o parcial de una máquina no era más que un método, pero todo el complejo de acciones que los administradores del siglo XVIII y principios del XIX llamaban "motín" desempeñaba la misma función.

Hobsbawm rehuye la visión exclusivamente sindicalista de la historia obrera y trabaja aspectos como las condiciones de trabajo, de vida, niveles de ocupación, de paro, de consumo de las clases trabajadoras (véase "Costumbres, salarios e intensidad de trabajo", "El nivel de vida entre 1790 y 1850". . .) En "Reconsideración de los fabianos", se da una visión de la composición de la sociedad fabiana, constituida por una mayoría de intelectuales, escritores y periodistas, de las corrientes en su interior, de sus actividades, su peso y su papel.

En "Tradiciones obreras" compara el carácter político del movimiento obrero francés con el inglés. La causa de esta diferencia sería la debilidad sindical del proletariado en Francia que lo llevó a un mayor activismo político en busca de fuerza adicional, mientras que un sindicalismo fuerte no tuvo que preocuparse en este sentido. Reflexiona